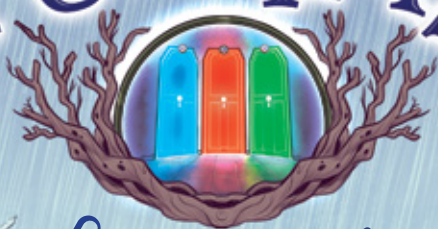


LAS TRES PUERTAS



*Carrera contra
el huracán*



ANA GALÁN

LAS TRES PUERTAS



*Carrera contra
el huracán*

ANA GALÁN

ANAYA

1.ª edición: marzo de 2019

© Del texto: Ana Galán, 2019

© De las ilustraciones: Xavier Bonet, 2019

© De las fotografías: I23RF (Alexandr Mychko; bennymarty;
boldg; martinkay78; sdvonmb).

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4854-8

Depósito legal: M-38244-2018

Impreso en España - Printed in Spain



Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española* publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*A Catherine,
mi continua inspiración en Cabarete*

ÍNDICE

Prólogo	9
CAPÍTULO UNO. ¡Perdidos!	11
CAPÍTULO DOS. La casa negra	21
CAPÍTULO TRES. Una decisión arriesgada	29
CAPÍTULO CUATRO. Destino desconocido ..	37
CAPÍTULO CINCO. Río abajo	49
CAPÍTULO SEIS. Contra viento y marea	63
CAPÍTULO SIETE. Al galope	73
CAPÍTULO OCHO. Caos en el pueblo	83
CAPÍTULO NUEVE. Las cuevas	93
CAPÍTULO DIEZ. El cofre del tesoro	103
CAPÍTULO ONCE. De vuelta en Villamayor ...	111
ANEXO. República Dominicana	119

PRÓLOGO

Cerca del pueblo de Villamayor, en la montaña más alta del lugar más recóndito del país, se encuentra la casa más siniestra que nadie pueda imaginarse.



Es una casa grande de piedras negras, con una puerta muy ancha de madera y una única ventana en la parte de arriba por donde salen luces de colores. Para llegar hasta allí, hay que atravesar un laberinto de caminos sinuosos llenos de trampas. Algunos llevan a cuevas sin fondo que se adentran en las profundidades de la tierra, otros terminan en precipicios y los hay que están vigilados por criaturas extrañas que acechan detrás de la maleza. Nadie sabe quién vive allí. Nadie se ha atrevido jamás a acercarse.



CAPÍTULO UNO ¡PERDIDOS!

—Luis, ¿estás seguro de que por aquí se va a la granja del abuelo? —le preguntó Casilda a su primo mientras seguía pedaleando su bicicleta.

—Que sí, que es por aquí, ya verás —contestó Luis mirando a su alrededor un poco extrañado al no reconocer el paisaje.

Después del colegio, los dos primos habían decidido hacerle una visita sorpresa a su abuelo que vivía en una granja en las afueras del pueblo. Nunca habían ido solos, pero ahora que tenían doce años, sus padres pensaban que eran lo suficientemente

mayores y responsables, y les dieron permiso para ir.

—Pero no os vayáis a perder, Luis —le había advertido su madre—. Acuérdate, tienes que seguir el camino de los robles.

—Que sí, mamá —había dicho el chico. El problema es que Luis no tenía ni idea de cómo era un roble y tenía la mala costumbre de no prestar atención cuando le decían lo que tenía que hacer.

—Y ya que vas —continuó su madre—, llévale esta barra de pan y estas albóndigas al abuelo que le gustan mucho. El pobre ha estado un poco decaído últimamente.

—¡Mamá! —protestó Luis—. ¿Es que te crees que soy Caperucita Roja?

A regañadientes, Luis agarró el recipiente de las albóndigas y el pan, y los metió en su mochila.

—¡Ten cuidado con eso! —le pidió su madre—. Y que no se os ocurra meteros por el camino de los abedules. Si lo hacéis, os perderéis y nadie os podrá encontrar.

Pero mientras su madre decía eso, Luis ya había salido por la puerta y se alejaba a toda veloci-

dad en su bicicleta para ir a recoger a su prima Casilda a su casa.

En cuanto salió la chica, se pusieron en marcha.

Muy pronto llegaron a una bifurcación en el camino. Ambos senderos estaban bordeados por árboles grandes de hojas frondosas.

«¿Cuáles son los robles? Todos tienen los troncos marrones y las hojas verdes. Supongo que serán esos de la izquierda», pensó Luis.

—¿Por dónde vamos? —preguntó Casilda.

—Por aquí —contestó Luis con decisión, tomando el camino de la izquierda; el de los abedules.

Ese camino pronto se dividió en tres y Luis, una vez más, decidió meterse por el de la izquierda.

Cuando llevaban un buen rato pedaleando y esquivando las piedras del suelo, los árboles empezaron a sustituirse por unas rocas inmensas y afiladas. El camino de pronto se hizo muy muy estrecho, como si fuera un túnel que bajaba abruptamente entre las rocas pulidas.

Más que un camino, se había convertido en una especie de tobogán resbaladizo que tiraba de los

dos chicos con una fuerza increíble. Los dos primos cayeron por la pendiente.

—¡AAAAAHHHHHH! —gritó Luis. Quería saltar de su bicicleta, pero tenía la pared de roca pegada a los hombros y no tenía espacio para apearse, ni era capaz de frenar.

Las bicicletas cada vez ganaban más velocidad y la senda que tenían delante se iba dividiendo en numerosas bifurcaciones. Sin tener tiempo para pensar, tenían que decidir en décimas de segundo por dónde debían seguir.

Derecha.

Izquierda.

Izquierda.

Derecha.

Derecha.

Centro.

Derecha.

—¿Qué tipo de camino es este? —gritó Casilda mientras apretaba el freno con todas sus fuerzas, pero era inútil. El descenso era infrenable.



—¡No tengo ni idea! —contestó Luis—. Pero tiene que acabar en algún lugar.

El laberinto de senderos de piedra parecía interminable. Las paredes que tenían a los lados pasaban a toda velocidad y los chicos hacían verdaderos esfuerzos para no estrellarse contra las rocas afiladas que les amenazaban cada cinco segundos.

De pronto, después de un descenso en picado, el suelo se convirtió en una cuesta empinada.

—¡Agárrate fuerte! —gritó Luis.

Las bicicletas salieron disparadas por la cuesta y al llegar al final, se elevaron por los aires. Después de flotar un instante, la fuerza de la gravedad empezó a tirar de ellas hacia abajo.

Luis miró hacia el suelo y consiguió distinguir un claro en medio de un bosque.

—¡NOOOOOOOOOOOOOO! —gritó Casilda mientras caía hacia el claro—. ¡Nos vamos a matar!

Casilda cerró los ojos y esperó el golpe contra el duro suelo.

¡FLOP!

¿Flop? ¿No debería ser más bien un PATA-PLÁN? ¿Un golpe letal? ¿Un aterrizaje doloroso?

Para su sorpresa, había caído en el pasto mullido que amortiguó su caída.

¡FLOP!

Luis cayó justo a su lado.

CLANG, CLANG

Las bicicletas aterrizaron también.

Sin decir ni una palabra, los primos intercambiaron una mirada de sorpresa y después miraron a su alrededor. Se encontraban totalmente rodeados de un denso bosque, con ramas retorcidas que se entrelazaban entre sí haciendo que fueran impenetrables.

—¿Dónde estamos? —preguntó Casilda.

Luis observó aturdido el lugar. Todo había pasado tan rápido que no le había dado tiempo ni para pensar. Lo único que tenía claro era que había elegido el camino equivocado.

De pronto, en el límite del claro le pareció ver un cartel.

—¿Qué es eso? —dijo, levantándose y echándose la mochila a la espalda.

—¡Vamos a verlo! —dijo Casilda que ya iba detrás de él.

Avanzaron cautelosamente y al llegar, vieron un cartel de madera con letras negras que decía «POR AQUÍ». Una flecha señalaba un pasadizo que se metía bajo las raíces de un árbol gigantesco.

—Pues será por ahí —dijo Luis—. Vamos.

—¿No será una trampa? —preguntó Casilda—. A lo mejor es la guarida de un animal salvaje.



La maldición del chamán

Esta vez, Luis y Casilda viajan hasta Perú con una misión muy especial: detener el plan de un temible chamán. Machu Picchu corre peligro. Pero no será tan sencillo y tendrán que enfrentarse a toda clase de pruebas para evitarlo.

¿Lograrán completar la misión antes de que la puerta de regreso se cierre?





Cerca del pueblo, escondida entre la vegetación,
existe una casa donde todo puede ocurrir.

Esta casa tiene tres puertas, pero no son puertas normales.
Su destino cambia cada día y pueden llevarte a cualquier lugar.
Luis y Casilda son los nuevos elegidos y deberán cumplir una misión
en República Dominicana. Pero ¿para qué?
Hay que cruzar al otro lado para averiguarlo.



Tres puertas, cada una conectada con
un destino peligroso.
¿Te atreves a cruzarlas?

1578540

ISBN 978-84-698-4854-8



9 788469 848548

www.anayainfantilyjuvenil.com

ANAYA